

PRENSA Y PODER POLÍTICO EN COLOMBIA

Eje temático: Comunicación y Política

Autora: JAQUELINE ESTÉVEZ LIZARAZO¹

jaqueline.estevez@upb.edu.co

Resumen

¿La prensa es un depósito de la memoria que permite reconstruir con veracidad la historia de una sociedad?, ¿Cuál fue el rol de la prensa colombiana en el periodo consociacionista?, ¿Qué tipo de alianza existió entre la prensa y los partidos políticos en ese periodo de la historia?, ¿Cómo la prensa ha contribuido en la consolidación del proyecto de nación?, ¿Qué tipo de relación hubo entre la prensa y el poder político?

La formulación de estos cuestionamientos definió la naturaleza de este artículo, el cual nace de la necesidad de hacer una revisión de la realidad que asocia el origen de los medios impresos en Colombia con las colectividades partidistas, y de observar cómo éstos se constituyeron en órganos de difusión del pensamiento de los actores políticos del Frente Nacional, influenciando con ello notablemente a la opinión pública.

El clima de violencia generalizado vivido e intensificado entre los años 1958 a 1974 constituyó el contexto dentro del cual se tejieron las relaciones sociales de la época. Una violencia que se intentó aplacar con el pacto consociacionista pero que terminó multiplicada por la inoperancia de los administradores del estado y de los partidos políticos. La dinámica de los primeros cincuenta años del siglo XX hizo del Frente Nacional en Colombia, un punto de inflexión de las más importantes apuestas de transformación en el orden político, económico y social y es un referente obligatorio de análisis para comprender la sociedad colombiana. Este pacto además de ser una política inteligente que introdujo el diálogo civilizado entre los partidos, estuvo caracterizado por la fuerte represión del Estado a los medios impresos, la masificación de los diarios, las publicaciones desde la clandestinidad y el ejercicio de un periodismo crítico en medio de una situación socio-política agitada. En este marco de inflexión política y consenso partidista se inscriben los resultados de este artículo, tomando a la prensa como hilo conductor de relaciones.

¹ PhD. Ciencias de la Información y la Comunicación y Sociología, Universidad Complutense de Madrid. Magistra en Historia Política, Universidad Industrial de Santander. Docente Asociada Universidad Pontificia Bolivariana-Bucaramanga.

PRENSA Y PODER POLÍTICO EN COLOMBIA

LO POLÍTICO.....

Origen y Desarrollo del Frente Nacional una propuesta Consociacionista²

Muchas voces concuerdan en que la crisis general de la sociedad colombiana es producto de múltiples factores políticos, sociales y económicos perpetuados durante gran parte de su historia. La exclusión social, la precariedad del Estado, la falta de credibilidad en la política y los partidos, un modelo de desarrollo incapaz de superar la pobreza y la desigualdad social, la fragmentación de la sociedad, el deterioro de la convivencia ciudadana, la debilidad de los sistemas de justicia, seguridad y defensa, la corrupción administrativa, el clientelismo, los diferentes matices de la violencia, la deshumanización del conflicto armado y el narcotráfico; han impedido durante muchos años la construcción colectiva de una democracia participativa y el establecimiento de una sociedad civil.

Ante la crisis del Estado, la deriva de lo político y la fragmentación de lo social, acontecimientos estos, que bien pueden resumir los primeros cincuenta años del siglo XX en Colombia; en 1956 se firma el Pacto de Benidorm, ratificado posteriormente en 1957 con el Pacto de Sitges, primer intento de las elites políticas del partido liberal, en cabeza de Alberto Lleras Camargo, y del partido conservador, liderado por Laureano Gómez, de poner fin a la nefasta experiencia de violencia que afectó al país a todo nivel. “El Frente Nacional fue una tentativa institucional concebida y encauzada por el liderazgo político, las elites empresariales y la jerarquía católica, para superar pausadamente el autoritarismo y la violencia política del periodo anterior”. (Palacios, 1995: 239)

El sistema de coalición colombiano organizado por los partidos políticos liberal y conservador en los años cincuenta y conocido como el Frente Nacional, es equivalente en sus respectivas proporciones, con el Consociacionismo de tipo europeo que implicó asociaciones globales en sociedades plurales y cooperación entre las elites en países como Holanda, Austria, Suiza y Bélgica (Lijphart, 1969).

En América Latina, aparte de las dos anteriores características, el consociacionismo cumplió una tercera que se relaciona con países donde el conflicto político es de amenaza significativa para los ciudadanos y la estabilidad del Estado.

²Para el desarrollo de esta temática, la investigación se alineó con el trabajo del profesor Jonathan Hartlyn de la Universidad de Vanderbilt, estudioso de la política Latinoamérica y en especial de la política Colombiana.

Así pues, los rasgos del origen de los partidos políticos, la presencia de un gobierno militar (dictadura de Rojas Pinilla 1953-1957) y el nacimiento de una coalición formal entre los partidos (Frente Nacional) configuraron la plataforma que según, el profesor Hartlyn, potenció un consociacionalismo de carácter limitado.

Causas posibles del origen del Frente Nacional:

1/. Como respuesta de las elites políticas al temor de ser excluidos del poder por el gobierno militar.

El panorama político no era alentador. Los conservadores estaban divididos en diferentes corrientes (alzatistas, laureanistas y ospinistas). Los líderes liberales se encontraban en el exilio, los campesinos levantados en armas y las ciudades indiferentes frente a la problemática política.

Para ese entonces, el ejército, más que el brazo armado del Estado, había tomado posición hasta politizarse. Evidentemente, el poder no podía quedar en manos de ningún partido pues no había consenso para ello, y en la búsqueda del equilibrio, la mejor decisión fue delegarlo a un militar.

La llegada al gobierno de un presidente militar, luego de un golpe gestado y patrocinado desde el seno de los partidos políticos para separar del poder al delegado de Laureano Gómez, Roberto Urdaneta, siempre fue una propuesta transitoria y en aras de la búsqueda de la paz y del orden institucional. Jamás se proyectó que esta iniciativa durara más de un año y menos que el ejercicio del poder fuera del gusto del General Rojas, a tal punto, que se hizo reelegir consecutivamente durante cuatro años.

Después de múltiples choques de opinión y enfrentamientos con la iglesia, la prensa, los líderes políticos y los gremios, entre otros, por las imposiciones autoritarias y la diferencia de conceptos entorno al manejo del Estado, aquellos que un día organizaron el golpe de Estado, terminaron sacando a Rojas del mismo. La mejor opción fue entonces la repartición de la cuota burocrática legitimada desde la coalición de partidos y concretada en el Frente Nacional.

2/. Como alternativa a la violencia revolucionaria en el campo.

Cuando en 1953 el gobierno militar es propuesto como una salida a la violencia política, el país estaba al borde del colapso. El terror, la insurgencia y la crisis social y

política generalizada marcaban aún más la brecha entre ricos y pobres y el campo y la ciudad.

Así “las tareas esenciales del nuevo gobierno se encaminaron a: poner freno al terror y la anarquía, desactivar la guerrilla y reconstruir económicamente las zonas afectadas por la violencia”. (Sánchez, 1985:153)

El Pacto consociacionista, en este sentido, tuvo en sus manos el compromiso del retorno al equilibrio social, la estabilidad institucional y la paz, pero como se verá más adelante, más que una solución, fue un potenciador de grandes y peores males para el país..

3/. Como salida al estancamiento Económico.

Tal como afirmaban los líderes políticos de la época, sin paz difícilmente la prosperidad económica se alcanzaría. La poca inversión extranjera, la baja internacional de los productos de exportación, el endeudamiento externo, el déficit fiscal, el aumento del gasto e inversión pública y una política económica de acentuado favorecimiento a las clases privilegiadas produjeron una crisis en la economía colombiana, lejana al liberalismo económico, la secularización, la acumulación de capital y el trabajo libre remunerado, vigente en la época en otros países.

Sin despreciar el trabajo adelantado por López Pumarejo y su “Revolución en Marcha”, el Frente Nacional se planteó como la posibilidad de la transformación de Colombia en un Estado moderno, capitalista e industrializado. Los cambios y la estabilidad hoy día aún notorios, muestran resultados “aceptables” en este plano. Lo contradictorio quizá resulte ser, el hecho de que de estas medidas económicas solo se ha beneficiado un sector exclusivo de la sociedad.

Gran parte de los desencuentros con el bipartidismo estuvieron marcados por antagonismos insuperados de vieja data; si por un lado, se promovió la sociabilidad y las redes de los partidos, por otro, se condenó al país a una alternancia que eliminó toda forma de pensamiento político diferente a la tradicional. Nunca antes la brecha entre ricos y pobres y la división campo-ciudad fue tan amplia, parece también que desde los partidos se contribuyó a marcar las diferencias étnicas, lingüísticas, religiosas e ideológicas.

En Colombia el proceso consociacionista se resume en los siguientes aspectos:

1. La remoción del gobierno militar, a partir de una coalición de transición entre grupos políticos, sociales, económicos y militares.
2. El establecimiento de un nuevo gobierno civil. (Hartlyn, 1993: 80)

Esta fórmula incluyó la repartición paritaria de los cargos políticos y administrativos del Estado, entre los partidos en mención y la alternancia del poder en la presidencia de la república por periodos de cuatro años. Rotaron cuatro presidentes elegidos por voto popular: Alberto Lleras Camargo (1958/1962, liberal), Guillermo León Valencia (1962/1966, conservador), Carlos Lleras Restrepo (1966/1970, liberal) y Misael Pastrana Borrero (1970/1974, conservador).

Estos 16 años de poder compartido ayudaron a restablecer la confianza, facilitaron el diálogo entre los partidos y sirvieron para recuperar la credibilidad en el sistema político, este último quizás fue el reto más difícil. "...se estimó necesario expresar las bases para un entendimiento de los partidos a fin de recuperar la libertad y los derechos cívicos perdidos. No fue erróneo el cálculo porque el acuerdo derrotó la tiranía y como logro de vital importancia pudo reconquistarse la libertad de prensa". (Palacios, 1995: 239).

Acercar nuevamente el Estado al ciudadano y crear una cultura cívica, pacífica, pluralista y participativa, exigía abandonar las viejas prácticas electorales y gamonalistas, propender por el surgimiento de una administración pública, moderna y transparente y dar vía a la reconstrucción de la institucionalidad. El Estado debía florecer como garante de los derechos y promotor de una justa educación, salud, empleo, vivienda y justicia, reivindicaciones ausentes en esta primera mitad de siglo.

Fue contradictorio evidenciar que en el caso del consociacionismo colombiano, este llega a su fin como consecuencia de la inhabilidad de los líderes y los partidos políticos por mantener una política de coalición frente a la situación del país, por su negativa a insertar nuevos actores sociales a la vida política, por la imposición autoritaria de su modelo a otras colectividades y, por su incapacidad de seguir cohesionando a la sociedad civil entorno al Pacto.

Las repercusiones políticas del Frente Nacional tienen en su haber la imposición de un sistema bipartidista y la exclusión de cualquier corriente de pensamiento político diferente a la tradicional. El Pacto lejos de transformar las viejas prácticas electorales, afianzó la represión a las disidencias políticas, los sectores populares y las clases medias

emergentes, amplió sus redes de patronazgo y clientelismo, y legitimó este proceder como norma en la relación entre el ciudadano y el Estado hasta nuestros días.

Consecuencias:

1/. El monopolio de los partidos tradicionales, las restricciones a la participación política y la continuidad de la forma malsana de hacer política en Colombia, explican el surgimiento de un nuevo periodo de violencia a partir de 1960, el cual trajo consigo la aparición de nuevos actores como: la guerrilla, las autodefensas y el narcotráfico.

2/. La izquierda revolucionaria justificó su lucha armada como la única forma de construir una verdadera democracia. Es en este periodo, cuando surgen cuatro movimientos guerrilleros de corte marxista, maoísta y leninista que dicen reivindicar los derechos del pueblo. Son ellos, las FARC- EP (Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia, ejército del pueblo), el ELN (ejército de liberación nacional), el EPL (ejército popular de liberación) y el M-19 (movimiento 19 de abril).

3/. La pérdida de control del Estado sobre el monopolio de la fuerza en los años setenta, propicia el nacimiento de grupos de extrema derecha que se consolidan en oposición ideológica a la guerrilla y que surgen como medio de defensa de los intereses de las personas afectadas por las acciones hostiles de las guerrillas como, extorsión y el boleteo. Ganaderos, industriales, políticos, militares, comerciantes y personas de alto nivel económico financiaron el surgimiento de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), conocidas popularmente como paramilitares, por su comprobada vinculación con el ejército del Estado.

Desde finales de la década de los setenta y paralelamente a estos fenómenos, floreció el narcotráfico. Los dineros de esta “burguesía emergente” producto del tráfico ilegal de drogas permearon las estructuras financieras y empresariales del capitalismo colombiano.

El desmonte del Frente Nacional mostró un balance poco optimista con respecto al inmediato futuro del país. La violencia polarizada en un Estado donde el poder civil dejó espacios abiertos y tuvo poco dominio de la sociedad, difundió rápidamente sentimientos de angustia y desesperanza. Pecaut afirma al respecto: “Colombia podría más bien habituarse a vivir en crisis, es decir, en una mezcla en dosis variables de procedimientos democráticos y militarización, por una parte, y de conflictos sociales y de violencia, por la otra”. (Pecaut, 1987:125).

LO MEDIÁTICO.....

PRENSA COMO FUENTE DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Corresponden a la Prensa en la modernidad, dos asuntos fundamentales:

1/. La conformación de la esfera pública. Que como dice Pérez Díaz, es “El espacio donde, mediante una conversación cívica permanente, se delibera y se discute, no solo para tomar posiciones sobre materias de interés común, sino también, y sobre todo, para dar forma al carácter moral a los individuos libres en tanto que miembros de una comunidad” (Pérez, 1997:132) y,

2/. La formación de la opinión pública entendida en términos periodísticos y políticos como la opinión que refleja lo que una nación o una comunidad piensan sobre las decisiones que rigen el orden social, las políticas de los gobiernos y las manifestaciones públicas de los diversos actores sociales .

La prensa forma parte de la vida pública; es su misión informar a los diferentes sectores de la sociedad, acerca de lo que ocurre en los ámbitos públicos y privados. Con ello otorga a los ciudadanos elementos para la valoración de la realidad y promueve, en el caso ideal, la formación de criterio político de los individuos de manera autónoma para que estos puedan ejercer libremente su ciudadanía.

Autores como Benedict Anderson designan a los periódicos como “La conciencia de la nación”, apelando con ello a su función social de mantener informados de manera crítica a los ciudadanos comunes de los acontecimientos del Estado. Es pertinente recordar que conceptos tan importantes inherentes al Estado moderno: nación, ciudadanía y soberanía, fueron ampliamente divulgados por la prensa de la época y de esta manera, incorporados al lenguaje cotidiano de los ciudadanos.

Pero, ¿por qué se afirma que la prensa es fuente de investigación histórica, social y política? La prensa registra en sus páginas, para los contemporáneos y las generaciones futuras, un reflejo instantáneo de la sociedad. La acumulación en el tiempo de tales imágenes instantáneas permite, al observador entrenado, rastrear el recorrido histórico de una nación y comprender, sus aciertos y sus errores, las razones de su progreso o de su atraso, sus iniciativas políticas o su falta de decisión, el rol y el grado de influencia de sus diferentes actores políticos y sociales, entre otros. Así mismo, como afirman los profesores María Teresa Uribe y Jesús Álvarez de la Universidad de Antioquia, “La prensa constituye un objeto de conocimiento en sí mismo, muy ligado con las formas de comunicación y de expresión, con las representaciones simbólicas, los

discursos, los lenguajes, las metáforas, las imágenes y ese complejo mundo de los signos por medio de los cuales las mujeres y hombres reafirman su condición humana". (Uribe & Álvarez, 1985: p.x).

SIMBIÓISIS DE UNA HISTORIA.....

PRENSA Y PODER POLÍTICO. "Urdir tramas o fabricar falsas realidades" (Goffman, 2006:89)

El estudio de los medios y la representación política frecuentemente ha sido atravesado por prejuicios entorno a la ideología, la dominación, la manipulación y la tergiversación de la opinión pública. Este sesgo ha simplificado la relación, ha limitado los análisis a explicaciones contradictorias y ha promovido el abandono de las posibilidades de un sistema interpretativo que trascienda sobre el verdadero papel de los medios de comunicación e información en la sociedad.

El sistema democrático, regulado por un lado, por el poder político y por el otro, por las nuevas formas de interacción social propiciadas por los medios, se constituyen en el punto de referencia inicial; la forma como el ciudadano visibiliza y lee la vida política desde los medios (*impresos, en este caso*) y el papel de estos en la reproducción de la realidad, establecieron una correlación positiva ente los discursos políticos y la realidad de ellos bajo la influencia mediática, objeto último que abordó este artículo.

Industrialización de los mensajes mediáticos

Cada día podemos observar sin temor a equivocarnos como el sistema de producción de mensajes se asemeja a la producción de mercancías en la sociedad postmoderna industrializada. Si la producción en línea aceleró la velocidad y la eficiencia en la obtención de productos, la sociedad de la información hizo lo suyo en atención a la inmediatez y la proliferación masiva de mensajes. "El desarrollo de la tecnología de las comunicaciones condujo a la producción masiva de mensajes públicos, que adoptó una forma muy semejante a aquella que, mediante elaboradas herramientas y maquinarias, una organización del trabajo enderezada a obtener mayor provecho y la producción industrial, hizo posible la extendida fabricación de mercancías.... A medida que la información y el entretenimiento públicos fueron institucionalizándose, mercantilizándose y comercializándose, la integridad y el control se desgastaron." (Lull, 1995: 155-156).

A lo largo del último siglo hemos sido testigos de cómo “la industria cultural” ha comprimido el poder y la propiedad en manos de unos pocos dueños de los negocios internacionales. Todas estas redes tienen un obvio interés en sostener el sistema político, cultural, social y económico, se constituyen como <<colectividades industriales>> y a partir de una actitud ideologizante ejercen un impacto en las sociedades.

La concepción del poder político relacionado con el poder mismo de medios no es una interrelación de reciente data, desde la creación de la imprenta ya se vislumbraba el alcance que traería la pérdida del dominio total de la iglesia sobre la información y cómo esta paso de ser controlada y exclusivista, a ser de dominio público y relegada al poder institucional; este reto directo a las líneas de autoridad preestablecidas posibilitó nuevos flujos de la información, promovió la educación como un forma para acceder a ella, creó nuevas redes de comunicación y generó espacios de debate frente a la realidad de la época.

Así pues, no es censurable que hoy en día no existan dicotomías frente al poder simbólico y real de los medios, es claro que estos están orientados por el poder político y que las prioridades ideológicas están predefinidas o por lo menos, este es el panorama que presentan gran parte de las << empresas periodísticas >> mundiales. “Desde su comienzo mismo, las industrias mediáticas fueron empresas comerciales organizadas según designios capitalistas” (Thompson, 1994:33).

Una esquematización de esta realidad sistemática, funcional y positivista-capitalista sería:

1. La industria mediática esta direccionada por la ideología de las multinacionales y los gobiernos mundiales,
2. Las empresas periodísticas crean el mensaje que es el producto que se vende,
3. Su canal de distribución son los diferentes medios masivos y
4. La sociedad es quien finalmente consume.

Todo ello dentro de una lógica de mercado que ha sustituido al Estado como regulador de los medios. Por eso no es extraño encontrar, que en consecuencia con esta

dinámica, tal como lo afirma James Lull, las naciones más desarrolladas lleven adelante sus negocios y representen sus intereses económicos y sus valores culturales en todo el mundo. “La hegemonía mundial de la ideología, el discurso y la actividad corporativos se han hecho posible en virtud de la tecnología de las comunicaciones y de su interacción con <<la enorme expansión de la información científica y técnica, la computarización y la preeminencia de la corporación transnacional>>”. (Lull, 1995: 159). Si bien es cierto las formas de relación cambiaron con el auge de la industrialización, las concesiones del poder y la ideologización del mensaje, no es posible negar el papel preponderante que los medios de comunicación cumplen en la generación de opinión pública en la sociedad.

Los medios registran los modos de ser político, social y económico de una sociedad, ellos son el principal insumo del sistema informativo y aunque normalmente se ven modelados por los imperativos de competencia comercial, inmediatez de la noticia, cambios tecnológicos y poder político. Corresponde al periodista no llegar a depender de estas lógicas ajenas al ejercicio de su profesión e incluso al público a reclamar una imagen real en la cual reflejarse.

Medios y Poder: ¿conexión o interdependencia?

Si partimos de que la relación medios y poder históricamente ha atravesado estadios de sometimiento, censura y de control y de que en sí misma esta supone tensión por el hecho de correlacionar dos formas de poder, a saber, la que emana el poder de la información y la que encarna el poder político; podremos ubicar en un contexto real lo que significa la producción de mensajes actualmente.

<<El poder político>> controla la información, de estos (poder político e información) se sirven los medios para acceder al espacio público y de ellos (los medios) se usufructúa << el poder político>> para visibilizarse y hacerse notorio ante la opinión pública. Es innegable como dice Ortega la “tendencia a influirse recíprocamente” (Ortega, 2011; 64).

La utilidad de equipar el poder político y el poder de la información no es otra que la de tratar de dar un equilibrio y no sesgarse exclusivamente a la perspectiva industrializada de la producción de mensajes (de la que se habló en el anterior apartado). Al confrontar dos poderes reales así sea en niveles diferentes, siempre se refuerza la

imagen de los medios como agentes generadores de opinión y se retorna a la visión clásica que destacaba el carácter político de la Opinión Pública.

Una visión ampliada de la relación de poderes desde la posición de los medios, la recoge el profesor Cándido Monzón de L. John Martin, A. Raney y R. Hofstädter en su libro *“Opinión Pública, Comunicación y Política”*. Allí se resume el rol de control con una serie de funciones específicas a los medios como son: la recogida y presentación de información objetiva, la interpretación y explicación de las informaciones, la formación de la opinión pública, la fijación de la agenda política y el control del gobierno y de otras instituciones. Los modelos que mejor recrean la dificultad de las relaciones entre el poder y los medios son:

1. *El modelo del Adversario*: corresponde al periodo del último tercio del siglo XIX y el primero del XX o de la prensa en su época dorada. En estos años la prensa jugó un papel decisivo en la política denunciando las malas intenciones, las argucias y la corrupción en las personas próximas a cualquier tipo de poder.
2. *El modelo del intercambio*: propuso según el autor, una labor conjunta de periodistas y políticos en la producción de noticias políticas, supuso la mutua colaboración y la existencia de una cultura compartida que regulaba las relaciones entre las partes por ejemplo, los criterios de objetividad y el secreto profesional y el anonimato de la fuente.
3. *Modelo Transnacional*: se basó en la interacción gobierno-medios-público en una triangulación clásica de relaciones de dependencia.

Estos tres modelos ponen en evidencia que la conexión e interdependencia de los medios y el poder siempre ha existido, hoy permanece más vigente que nunca y sobrevive en cada uno de sus papeles: como crítico y denunciante del statu quo; como copartícipe silencioso, aliado y alineado a las ventajas que da la cercanía a los hilos de poder y como reproductor sin posición diferencial en la transmisión de información. Todo esto en el marco de las mutaciones generadas por la dinámica cambiante en la sociedad y las transformaciones al interior del ejercicio de la profesión periodística.

ENTRE LA CENSURA Y LA AUTOCENSURA.....

LA PRENSA Y EL FRENTE NACIONAL

La libertad de prensa fue una de las grandes preocupaciones de los líderes en el acuerdo consociacionista; la situación vivida a la antesala del Frente Nacional, da cuenta de decretos que penalizaban a los periodistas y censuraban a los diarios de forma inapropiada:

Decreto 3580 de 1949: Crea la oficina de Censura Previa.

Decreto 1723 de 1953: Adscribe el control de la Censura al ministerio de Guerra.

Decreto 1896 de 1953: Pasa el control de la censura a la oficina de información y propaganda de la presidencia.

Decreto 684 de 1954: Prohíbe a los periodistas difundir informaciones falsas o tendenciosas.

Acto legislativo número 6 de 1954: Prohíbe la propaganda marxista.

Decreto 1139 de 1955: Prohíbe faltarles el respeto a las autoridades militares.

Decreto 2535 de 1955: Prohíbe publicar informaciones que irrespetan al presidente.

Decreto 3000 de 1955: Nuevas sanciones a los escritores irrespetuosos.

Decreto 3205 de 1955: Crea la comisión redactora del Estatuto de Prensa.

Decretos 78 y 79 de 1957 de 1957: Contra la prensa clandestina.

Decreto 271 de 1957: Llamado estatuto de prensa. Levanta la censura previa.

Ley 159 de 1959: Deroga el estatuto de prensa y restituye la vigencia de la ley 29.

Ley 36 de 1973: Reconoce el periodismo como profesión.

Ley 51 de 1975: Llamada estatuto profesional del periodista.

Esta normatividad jurídica restringió el margen de acción de los diarios de la época, a la vez que ordenaba que ellos debieran limitarse a relatar los acontecimientos y evitar las interpretaciones. Al respecto, Rojas Pinilla afirmó: “Los periodistas son pagados y defienden los intereses de quienes los pagan....., solamente el jefe del Estado representa la opinión pública y él es el único autorizado a hablar en su nombre.....” (Tirado, 1989: 105)

Junto al silenciamiento de la Prensa en Colombia, se sumaron los cierres arbitrarios de periódicos. En agosto de 1955, fue clausurado el diario “*El Tiempo*”. Lo mismo sucedió con “*El Siglo*”, suspendido en 1953. Vale la pena decir que a la época, estos diarios eran los de mayor reconocimiento nacional y las tribunas desde donde se

difundían la ideología y los intereses de los partidos políticos que formaron parte de la alianza bipartidista.

Solo después del establecimiento del Frente Nacional, la prensa tuvo el reconocimiento y pudo actuar libremente como agente generador de opinión pública, denunciando delitos y abusos en el poder, dando a conocer a los ciudadanos los detalles de la alianza bipartita.

PRIMERAS CONCLUSIONES

PUDO LA PRENSA TENER PODER Ó..... EL PODER PUDO CON LA PRENSA

El Frente Nacional, además de ser una política inteligente que introdujo el diálogo civilizado entre los partidos, estuvo caracterizado por la fuerte represión del Estado a los medios impresos, la masificación de los diarios, las publicaciones desde la clandestinidad y el ejercicio de un periodismo crítico en medio de una situación socio-política agitada.

La función social de los medios como formadores de opinión pública encontró en los editoriales el espacio perfecto de expresión. Desde allí, la crítica cáustica e incisiva de los periodistas, que variaba según los embates de la censura, halló en la violencia, las elecciones y los partidos un trío indisoluble para su agenda periodística.

Para contrarrestar la fuerza de la prensa de oposición en 1956, la Dictadura creó “*El Diario Oficial*”, un órgano periodístico institucional, que entregaba la versión oficial del Estado al país. “La desaparición de la prensa independiente se consuma con el cierre del “*Diario Gráfico*”, gaceta Laureanista y “*El Independiente*”, mientras “*El Colombiano*” y “*El Correo de Medellín*” fueron fuertemente condenados” (Vásquez, 1992:84)

El Régimen Dictatorial impuso una mordaza a la prensa y advirtió la obligatoriedad en el cumplimiento de leyes, so pena de recibir sanciones *morales*, como la censura, o *legales*, como el cierre de los medios de comunicación y prisión 2 a 5 años, a quienes con sus contenidos cubrieran notas que tuviesen que ver con actos de violencia o apelaran a modo de “difamación” a los nombres de los representantes de las Fuerzas Militares, la Jefatura de Estado, las Instituciones de la República, los Jefes de Estado de países amigos, entre otros.

Parafraseando a Vásquez Carrizosa, en *"Historia crítica del Frente Nacional"*, esta intervención directa sobre el periodismo tuvo repercusiones serias en el ejercicio de la profesión en la primera mitad del siglo 20, entre ellas:

1. La creación de un régimen de excepción para periodistas que en palabras de Roberto García Peña, director de *"El Tiempo"*, era peor que el de los rateros, pues al menos ellos tenían la ventaja de estar sometidos a la justicia ordinaria.
2. El cierre de los dos diarios liberales de oposición más importantes, en 1955 del diario *"El Tiempo"* y en 1956 de *"El Espectador"*, que fueron remplazados por *"El Intermedio"*, dirigido por Enrique Santos Montejo y *"El Independiente"*, por Alberto Lleras Camargo, actor principal del origen y desarrollo del fretenacionalismo en Colombia.
3. El ingreso de Rojas Pinilla al plano continental de los Dictadores "voluntariosos, coléricos y soberbios", pues con el acallamiento de los medios de comunicación, en especial de la prensa, convirtió a Santos y a Cano, directores de los diarios liberales, en mártires de la Dictadura Militar y adalides de la libertad de prensa.

La ofensiva Rojista contra los medios configuró el principal error de la Dictadura; no tenían sentido ni justificación racional "el despotismo y oscurantismo" reinante. La importancia de la libertad de prensa para la democracia, quedó desdibujada entre el poder autoritario y la censura oficial que acallaba las opiniones de críticos, periodistas, líderes y escritores. Esto hizo que se potenciara la necesidad de la defensa de los órganos libres de expresión y se multiplicara la edición de diarios anónimos en contra de la clase política tradicional.

El ejercicio periodístico a veces sesudo, otras pasional, actuó como movilizador social, agente de control y, porque no decirlo, plataforma del revanchismo de la oposición frente al gobierno de turno. Por las páginas de los diarios desfilaron los principales acontecimientos del país, escritos con pluma mordaz y certera por periodistas que mantenían estrechas relaciones y ambiciones con los actores del poder. Al parecer, la censura fomentó la postura de disenso de periódicos y periodistas, estimulando también la formación de una escuela de información pública de poderosa influencia en el acontecer nacional.

Sin lugar a dudas, la cercanía de la prensa al poder político, justificó el tratamiento premeditado que ésta daba a los acontecimientos de la época, máxime cuando desde el Congreso de la República y la plaza pública se agotaban los argumentos y los debates; el protagonismo de la prensa en la antesala y duración del Frente Nacional fue innegable, tanto que los gobernantes, como ya se demostró, sólo encontraron en las leyes de censura una estrategia de control de lo que en principio, estaba fuera de su poder.

Las leyes que permitían a la policía llevar a la cárcel a periodistas cuyas opiniones eran consideradas lesivas al gobierno, las instituciones o los dirigentes políticos y las detenciones, se cuentan a granel en esta primera mitad del siglo XX.

Persistencia de un discurso

La agremiación de los periodistas, la prensa local asociada a agencias internacionales, la modernización de las rotativas y la caída del régimen militar cierran el ciclo de una prensa que si bien estuvo marcada por la represión y la censura, también se caracterizó por el cumplimiento casi “ideal” de su función de generadora de la opinión pública. Al respecto se decía, (*El Siglo*, 30 de julio de 1957):

“Para esta tarea hay una condición inamovible: la libertad de prensa, que si sufriera la más leve disminución o recorte, haría imposible el cumplimiento de un programa recto de restauración constitucional y moral de la patria. Hasta hoy la prensa está remplazando todas las demás instituciones en receso y ejecutando todas las misiones que el pueblo no ha podido aun tomar en sus manos, a través de sus representantes y agentes auténticos. Está denunciando los delitos que se cometieron y que todavía no se investigan con jueces. Está impidiendo que sigan cometiendo otros nuevos al amparo de una organización dictatorial que todavía no se ha desmontado. Trata de orientar al pueblo sobre lo que debe hacer en esta etapa confusa, y está, seguramente, ayudando a los gobernantes al hacerles oír el eco de la conciencia nacional, reprimida y castigada en todas sus expresiones de inconformidad, antes del 10 de mayo. Sin esa prensa libre las posibilidades de acción eficaz de los partidos desaparecerían. La mayor obligación y la gran responsabilidad de estos es defender con toda energía la libertad de la prensa”.

La determinación de los periodistas era clara y es innegable que la misión de la prensa en la época trascendió más allá del oficio informativo, en tal sentido, es importante mencionar el papel de la prensa disidente, encarnado principalmente en los impresos semanales del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal). Estos tuvieron que

competir con las rotativas bien financiadas y modernas de la prensa liberal y conservadora, que arengaban en una sola voz contra la pequeña, independiente y crítica prensa opositora. Ejemplo de ello son los semanarios, “La Calle”, “La Gaceta”, “El Observador”, “La Esquina”, la revista SETT (Salud, Educación, Tierra y Techo) y otras publicaciones, que si bien no fueron del MRL, tuvieron cercanías con él, como es el caso de “Mito” y “La Nueva Prensa”. Estos impresos reprodujeron las posturas de destacados intelectuales y académicos como Álvaro Uribe Rueda, Gerardo Molina, Jorge Child, Benjamín Jaramillo, Jorge Gaitán Duran, Alberto Zalamea y Alfonso López Michelsen, críticos mordaces del Pacto Consociacionista.

Con este principio se consolida la prensa opositora, muy mal vista por los líderes políticos de la época, al punto de organizarse una gran cruzada en contra de ella, movilizada por empresarios que sometieron a los periódicos al régimen de compraventa de pulgadas de avisos. La orden fue perentoria: “retirar inmediatamente toda la publicidad comercial a los periódicos que disientían de la política del Frente Nacional”.

La persecución económica estaba dada y se extendió también a los diarios regionales y municipales. Así, se comentaba en la Convención del Partido Liberal: “Si los izquierdistas quieren hacer su revolución que la hagan con su dinero, porque con los presupuestos de publicidad de las empresas no se va a dar fondos para que se divulgue propaganda revolucionaria” (Liévano, 2007:83). Es interesante resaltar ya como desde esta época, la inversión en publicidad de las empresas, además de promocionar sus productos, puede ser utilizada para comprar y manipular la conciencia de los periodistas.

Precisada otra faceta del Frente Nacional, que revelaba el autoritarismo frente a las voces disidentes, con muy poca distancia respecto a la censura impuesta durante la Dictadura, se encontró que incluso a los diarios conservadores de la prensa oficial, les fue retirada paulatinamente la pauta comercial, sólo porque desde ellos se criticaban las medidas improvisadas, las verdades camufladas y la crisis económica del gobierno de Alberto Lleras Camargo.

¿De qué había servido luchar contra la censura de prensa establecida en la Dictadura, si lo que se vivía ahora era una “censura privada por parte de los agentes del capital” y estimulada desde el gobierno?

¿Qué había pasado con los grandes diarios liberales que otrora habían luchado contra la censura oficial y el cierre de sus diarios y que ahora aprovechaban con la quiebra económica de la pequeña prensa crítica impuesta por los grupos económicos privados?. Liévano aclara, “Si grave había sido que los gobiernos, en el pasado, censuraran la prensa con el propósito de solo permitir la difusión de noticias y comentarios que les eran favorables, qué decir de las maquinaciones que ahora se estaban cumpliendo en la República para sustituir la antigua censura gubernamental por una censura de trastienda, ejercida por los particulares que aspiraban a servirse de los dineros de las sociedades anónimas para determinar a su antojo qué podía decirse y qué debía callar”.(Liévano, 2007: 68)

En este contexto, la sentencia Albert Camus cobra plena vigencia “La prensa libre podría haber sido buena o mala, pero sin libertad no era más que mala”. Este fue, lugar a dudas, el discurso persistente y, más que mala, la prensa se convirtió en objeto útil de los intereses privados.

Prensa: Instrumento Ideológico de los Partidos Políticos

Los cambios que dieron paso a la prensa frentenacionalista en el fondo más ideológicos que estructurales, sostuvieron el sesgo partidista. Las nuevas empresas periodísticas, en fuerte relación con redes comunicativas y empresariales, ya no actuaron como agente regulador del Estado (tal como se leía en la cita del *siglo del 30 de julio de 1957*), sino como un portavoz del poder institucional privado y un reproductor de la versión oficial de los acontecimientos, lo que llegó a denominarse: “*La Dictadura de la Gran Prensa*”

En el análisis realizado se observó de manera dicente que las noticias correspondían a transcripciones de las declaraciones de los voceros oficiales de los partidos, quienes estaban directamente relacionados con los diarios. El ejercicio periodístico se limitó, para la época, a la reproducción escrita de productos informativos orales de los actores políticos del momento y a la titulación de las noticias.

En el caso del diario *El Siglo*, la postura periodística fue un poco más directa, pero igualmente tímida, pues del mismo modo que se tomó posición frente a los acontecimientos, se actuó como reproductora de las declaraciones del partido

conservador. En resumidas cuentas los periódicos, esta vez sin censura, prefiguraron su línea editorial en alineación con los intereses de los partidos; y los periodistas, simples trabajadores de la casa periodística, no pudieron elegir su postura. La libertad de prensa, la libertad de conciencia, la libertad de opinión, grandes ganancias del Frente Nacional, no eran necesarias para acomodar la realidad impresa a las exigencias clasistas, económicas y partidistas de los gobiernos y gobernantes de la coalición bipartidista.

La marcada inclinación de los textos analizados a referencias del tipo político, es una muestra de la división entre la vida política y la social en Colombia, reflejada de la misma forma en los diarios. La cercanía de los periódicos a los hilos del poder del Estado y su distanciamiento de los intereses de las clases populares, generaron serias contradicciones frente a la función social de los medios impresos. El país social, al no encontrar una tribuna de expresión de sus ideas en la prensa, se lanzó a las calles en búsqueda de la reivindicación, la promoción de la conciencia popular y la exigencia de las promesas incumplidas. Ante esto, como se leyó en los periódicos analizados, se llegaron a hacer, por parte de “la Gran Prensa”, declaraciones conjuntas frente al tratamiento de los mensajes periodísticos, tomándose medidas como:

1/. La supresión de discursos y palabras que evocaran la injusticia y la inequidad, la lucha de clases, los movimientos sociales, la calidad de vida y el desarrollo social; tal como se muestra en el estudio, estas categorías tuvieron poco o nulo cubrimiento en el registro de los acontecimientos de la cotidianidad de la época durante el Frente Nacional. 2/. La invisibilización de los movimientos de liberación y las luchas revolucionarias ocurridas en otras naciones y la propia, satanizando con ello la ideología de izquierda, inconveniente para los intereses de la alianza bipartidista y 3/. La ocultación de la verdad política y la construcción de una realidad social urdida desde los intereses manipuladores de los partidos, de ello buen ejemplo lo constituye el ocultamiento de la quiebra económica en que se hallaba el país.

La prensa colombiana del Frente Nacional respondió al favor de una clase dirigente privilegiada, que además de ser dueña de los medios de producción era dueña de los medios de información, con el poder de ejercer presión y represión sobre el trabajo de los periodistas.

En este sentido Zalamea, describe la conformación interna de la prensa. Para efectos del estudio, se asocia al rol de los periodistas durante la alianza bipartidista y los distribuyó en tres grandes grupos (Zalamea, 1986: 346):

1. /Los periodistas empresarios y editorialistas herederos de los fundadores y dueños de la prensa. Ejemplo de ello lo constituye el dueto Laureano Gómez (padre) - Álvaro Gómez (hijo), el primero fundador del diario "*El Siglo*" y firmante del Pacto de Sitges. El segundo congresista opositor al proyecto de Reforma Agraria de Alberto Lleras y posterior director del diario en mención.

2. /Los editorialistas, comentaristas y colaboradores, personas destacadas de la vida pública, en permanente contacto e identidad ideológica con los empresarios. Para el caso de nuestro análisis, el modelo representativo es Carlos Lleras, dirigente y tercer presidente Liberal del Frente Nacional, escritor para el diario *El Tiempo*, defensor de la Reforma Agraria de Alberto Lleras, su familiar, y opositor al plan de desarrollo de Misael Pastrana, último presidente conservador del Frente Nacional.

3. /Los redactores de base, personas del común, periodistas asalariados al servicio de los dueños de los medios impresos. En la investigación se observó que el mayor porcentaje de los textos periodísticos fueron de autoría anónima, aunque es bien sabido que detrás de los titulares, las fotos, el emplazamiento y distribución de los textos hay personas que reciben un salario por el ejercicio de esta función. En este caso, los periodistas actuaron más como relatores que como agentes de la opinión pública.

La censura, inicialmente ejercida por el Estado, además de estimular la defensa de las ideologías y potenciar la escritura crítica de los periodistas, provino, durante el Frente Nacional, desde las mismas direcciones de los diarios. El poder excluyente de los dueños de los medios convirtió a los impresos en serviles vasallos de la clase privilegiada.

En cuanto al lenguaje utilizado, el registro hecho por los diarios es dicente, en la medida que se puede descifrar en ellos una diferencia palpable entre lo que fueron temas de Estado, temas de partido, temas de líderes y temas de oposición.

Esta caracterización se hizo en aras de poder entender la incoherencia en las posturas adoptadas por la prensa, los actores políticos y los partidos indistintamente,

frente a la realidad política y social que apremiaba y el momento histórico en que estaban ubicados. Al respecto, y sólo por enunciar algunos aspectos importantes, fue significativo encontrar que muchas de las acciones de gobierno se plantearon como estrategias políticas más que sociales y que en el transcurso de los 16 años del Frente Nacional, no hubo continuidad en estas políticas, ni siquiera como parte de una agenda de gobierno; el ejercicio del poder parecía más un tema de partidos y de oposición que un tema de Estado y de esta misma manera fue registrado por los diarios.

Por otra parte, el Pacto de Sitges, que tuvo a su favor el hecho de reconocerse a sí mismo como un Contrato Social de vigencia obligatoria y no como un tema puntual de 1957, tal como pudo revisarse en la unidad hermenéutica, no trascendió más allá del llamamiento a los compromisos de alternancia y paridad, olvidando con ello el propósito ideal del Frente Nacional: *“Lograr la Paz”*.

En el registro de los acontecimientos históricos la mayor ausente fue la sociedad civil. La negación sistemática del origen del conflicto y las políticas públicas, sociales y económicas usadas como ejes articuladores de los discursos de los líderes políticos hicieron ver al Frente Nacional más como una negociación de las elites por disfrutar los beneficios del poder que como una salida a la problemática social producto de la amplia brecha entre ricos y pobres.

Por ejemplo, frente al registro de los hechos de la reforma agraria, jamás se mencionó cómo esta mejoraría la calidad de vida de los campesinos; en cambio, sí se hizo énfasis en cómo afectaría a los latifundistas y dueños de tierra. También, nunca se dijo explícitamente qué beneficios traería el Pacto Consociacionista a la gente del común, pero sí se destacó la repartición de la cuota burocrática entre la clase privilegiada y, finalmente, respecto a los planes de desarrollo, las explicaciones técnicas de términos económicos nunca hicieron entendible el tema para los ciudadanos de a pie.

La clase dirigente colombiana de la época reveló poca preocupación por el conflicto social, esto se hizo evidente en el bajo cubrimiento noticioso de esta problemática. Los dirigentes políticos no plantearon políticas sociales serias para solucionar los problemas de fondo; se limitaron sólo a formular propuestas políticas, para recobrar la institucionalidad y la gobernabilidad, políticas que poco efecto tuvieron en el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad civil. Contrariamente a lo que se

podiese pensar, el diario “*El Siglo*” fue más proclive a la publicación de hechos sociales, lo que permitió mostrar a los líderes conservadores como hombres con mayor sensibilidad frente a lo social.

De notorio comportamiento también fue la recurrente apelación a lo jurídico y a la validación de las ideas, utilizando referencias a actores políticos, como símbolo de credibilidad ante los acontecimientos. Así pues, las justificaciones jurídicas se usaron para señalar la viabilidad de las reformas y planes en el marco constitucional y de las leyes colombianas, y se empleó la fuente oficial para apuntalar las declaraciones escritas en los diarios.

Agente, mediador o protagonista: Los roles de la prensa colombiana durante el Frente Nacional.

Tres realidades determinantes simbolizan el papel de la prensa durante el Frente Nacional, se trata de una serie de factores que aparte de dar tránsito a la prensa moderna, definieron su razón de ser y su posibilidad de convertirse en agentes y protagonistas de la sociedad.

Los Diarios “*El Tiempo*” y “*El Siglo*”, objeto de estudio, sobrevivieron a los embates de la censura política, religiosa y empresarial; a la extrema violencia contra sus instalaciones y periodistas; a la autocensura impuesta desde las direcciones; sin embargo, sus raíces políticas prevalecieron, respaldando candidatos, partidos, campañas, agendas de gobierno y desde luego, la “omnipotencia” del Pacto Consociacionista.

El ejercicio de periodismo en la prensa escrita se funda sobre la narración de la realidad y solo por este hecho se convierte en actor político, no sólo porque cuando se narra se crean imaginarios, se opone o alía al statu quo, se controlan las instituciones o se vigila al poder, sino porque se actúa de puente entre la ciudadanía y el estado.

“La vocación de verdad del periodismo se ha convertido en una estrategia de difusión de las versiones del poder, la institucionalidad y las élites; el oficio de narrar la realidad ha derivado en el monogénero de la noticia sobre la monoclasa en el poder. El periodismo cada vez más parece el escribano oficial del poder”. (Rincón, 2006:113)

LO QUE NOS APORTARON OTR@S

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, D. (2003). *Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950*. Memorias VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Santillana Ediciones. Pp.282-316

Arrulla, M. (1982). *En Colombia Hoy*. Síntesis de la Historia Política Contemporánea. Versión digital proporcionada por Banco de la República Biblioteca Luis Ángel Arango. Cap. IV. 405 p.

Ayala, C. (1996). *Resistencia y Oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los Orígenes de la Alianza Nacional Popular, ANAPO*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia. Cap 2-3 y 4.

(1995). *Nacionalismo y Populismo. ANAPO y el discurso de la Oposición en Colombia: 1960-1966*. Bogotá: Editorial CODICE Ltda. Cap 4-5-y 6.

Bedoya, G. (1982). El Frente Nacional 25 años del Pacto de Sitges. *Revista del Centro de Estudios Colombianos*. (36), 43-55.

Biblioteca Nacional Luis Ángel Arango. Hemeroteca principal. *Archivos impresos diarios El Tiempo y El Siglo entre 1958-1974*. Santafé de Bogotá D.C.

Bohórquez, G & Rojas, Y. (2005). *El tema en la agenda informativa: análisis de contenido de la prensa local*. Bucaramanga. 2005.

Bolívar, I. (2003). *Violencia Política y Formación del Estado. Ensayo historiográfico sobre la dinámica regional de la violencia de los cincuenta en Colombia*. Bogotá: CINEP, Ediciones Uniandes.

Castells. M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial. Cap. 1 y 4.

Collins, Ch. (1981). *La Prensa y el Poder Político en Colombia: tres ensayos*. Cali: Universidad del Valle CIDSE.

Fonnegra, G. (1984). *La Prensa en Colombia: Cómo informa, De quién es, A quién sirve*. Bogotá: El Ancora Editores.

González, F. (1997). *Para Leer la Política Ensayos de Historia Política Colombiana*. Bogotá: CINEP-Ediciones Antropos. Tomo 1-2.

Goffman, Irving. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia, Madrid, CIS, (89)*.

Grossberg, L. (2004). *Entre Consenso y Hegemonía: Notas sobre la forma hegemónica de la política*. Manuscrito inicial del libro *Caught in the Crossfire: Kids, politics and America's future* (Boulder: Paradigm, 2005). Traducción al Español por Eduardo Restrepo. En: Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.2: 49-57, enero-diciembre de 2004.

Grupo de investigación estatuto epistemológico de la ciencia política. *La ciencia política. Historia, enfoques, proyecciones*. En: Cuadernos de ciencia política. Nº 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, marzo de 2004. p. 12.

Habermas, J. (1982). *Conocimiento e Interés*. Madrid: Ed. Taurus.

Hartlyn, J. (1993). *La Política en el régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Colombia: Tercer Mundo editores, ediciones Uniandes y CEI.

Jaramillo, J. (2003). *Prensa Política y cultura en el siglo XIX*. Memorias VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Santillana Ediciones. Pp.106-112

Lijphart, A. (1969). Consociational Democracy. *World Politics*. 21. Enero de 1969.

Londoño Zapata, Oscar Ivan. *Tras las huellas del poder. Reflexiones entorno al discurso como herramienta de abuso de poder y dominación*. (Entrevista ATEUNA. VAN DIJK). Núcleo, Caracas, v.21, n.26, enero 2009. Disponible en <http://www.scielo.org.ve/scielo.php> accedido en 16 de Agosto 2012.

Lull, J. (1995). *Medios, comunicación y cultura. Aproximación global*. Londres: Amorrortu editores. Cap 2 y 5.

Monzón, C. (2006). *Opinión Pública, Comunicación y Política*. Madrid: Editorial Tecnos, Grupo Anaya. 2 ed. P: 239-244

Mouchon, J. (1998). *Política y medios. Los poderes bajo influencia*. España: Editorial Gedisa.

Aquista, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Banco Popular.

Ortega, F. (2011). *La Política mediatizada*. Madrid: Alianza Editorial.

Palacios, M. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*. Santa fé de Bogotá: Grupo editorial Norma.

Palacios, M. (1999). *Parábola del Liberalismo*. Santa fé de Bogotá: Grupo editorial Norma.

Pecaut, D. (1987). *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954*. Bogotá: CEREC y Siglo Veintiuno Editores. Vol. I y II.

Pérez-Díaz, V. (1997). *La Esfera Pública y la Sociedad Civil*. Madrid: Santillana, S.A. Ed. Taurus.

Reig, R. (2004). *Dioses y Diablos Mediáticos. Cómo manipula el poder a través de los medios de comunicación*. Barcelona: Ediciones Urano, Tendencias.

Rodríguez, F. (1991). *Prensa y Lenguaje Político*. Madrid: Ed. Fundamentos.

Samper, J. (1881). *Memorias académicas sobre la misión de la prensa y la historia del derecho constitucional de Colombia*. Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos. (p 1-148)

Santos, F. (2004). *Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita*. Revista *Credencial*, (178), 3-13.

Santos, E. (2003). *Medios y Nación. La misión del periodismo bogotano en la formación de la nación*. Memorias VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Santillana Ediciones. (P.22-30).

Thompson, J.B. (1994). *Social theory and the media*, en J. Lull, Medios, comunicación y cultura. Londres: Amorrortu editores. Cap. 2 y 5.

Uribe, M.T. & Álvarez, J. (1985). *Cien años de la Prensa Colombiana, 1840-1940*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquía.

(2003). *Revista Semana (1946-1961): plataforma periodística del Frente Nacional*. Memorias VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Santillana Ediciones. Pp. 338-365

Vásquez Carrizosa, A (1992). *Historia Crítica del Frente Nacional*. Santa fé de Bogotá: Colección pensamiento político. Ediciones Foro Nacional por Colombia. p: 111.

Vásquez Cobo, C. (Sin fecha). *El Frente Nacional su origen y desarrollo*. Cali: Carvajal & CIA.

Vidales, C. (2005). *Prensa y literatura en Colombia durante el primer siglo de periodismo (1785-1900)*. En: <http://bellacio.org/es/sip.phparticle740>. Recuperado: 20 de Agosto del 2012.

Villa, J.A. *La Hermenéutica y el estudio cualitativo de la política*. Revista Digital Crítica [online]. Chile. 13 de septiembre 2006. [cited: 18/10/2011]. Available from internet: <http://critica.cl/ciencias-sociales/la-hermeneutica-y-el-estudio-cualitativo-de-la-politica>.

Wolf, M. (1987). *La Investigación de la comunicación de masas. Cap. 3. Barcelona: Paidós.*

Zalamea, A. (1986). *La Nueva Prensa 1961-1986 - 25 años después. Bogotá: Ed. PROCULTURA.*

Zea, G. (1989). *Historia Política 1946-1986-Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Ed. Planeta. Tomo II.*